

Medidas “no regrets”

Vikram Odedra Kolmannskog

La adaptación de los estados más frágiles y vulnerables debe ser una labor internacional.

conflictos y el desplazamiento en el contexto del cambio climático.



Refugiados recogiendo agua de un charco estancado en el asentamiento de desplazados internos de Hargeysa, Somalia, 2006..

En nuestro mundo globalizado y privatizado, donde impera el libre comercio, cada vez es más difícil aislar la política de un país y culpar a un solo estado. Gran parte de la economía de las naciones más amenazadas suele estar, básicamente, bajo el control de empresas multinacionales con sede y capital occidental. Estas empresas se mueven por los beneficios y, aparte de que pueden tener gran interés en que el engranaje del Estado no funcione correctamente, a menudo se oponen por su propia naturaleza a cualquier medida de adaptación y mitigación. El comercio de armas es un ejemplo del papel de las grandes empresas multinacionales en la promoción de los conflictos y desplazamientos. Los intentos por limitar el comercio ilegal de armas ligeras han fracasado en numerosas

La prevención y la mitigación han de ser los objetivos prioritarios de las intervenciones, pero ahora que el cambio climático es una realidad, algunos de sus efectos sólo pueden contrarrestarse de forma adecuada mediante medidas de adaptación. El Grupo Intergubernamental de Expertos sobre el Cambio Climático subraya la importancia de iniciar las labores de adaptación al cambio climático de los estados más amenazados, sobre todo si las medidas son de las que se denominan “no regrets”, es decir, que son beneficiosas aun cuando las consecuencias previstas del cambio climático no se materialicen o lo hagan de un modo diferente. El informe del Grupo¹ indica que la mayoría de los estudios de adaptación sugieren que para tener éxito tan sólo hay que hacer cambios secundarios, que no principales, respecto a ubicación y desarrollo.

De las investigaciones sobre conflictos medioambientales y los estudios sobre migración y refugiados se desprende que si se afrontan los factores de conflicto y de migración forzada se pueden prevenir las consecuencias más perniciosas del cambio climático. Sus efectos pueden generar conflictos, si bien éstos últimos no tienen por qué ser de carácter violento. Las capacidades

necesarias para adaptarse adecuadamente al cambio climático son parecidas, y a menudo incluso iguales, a las que se precisan para el desarrollo general y la reducción del riesgo de conflicto y de migración forzada. El reforzamiento y la mejora de las estructuras y la capacidad estatales, así como de la justicia económica y distributiva, constituyen formas de adaptación. De esta manera, las políticas contra el cambio climático que buscan la reducción de los conflictos y las migraciones pueden promover el desarrollo de forma activa y, a su vez, las políticas humanitarias y de desarrollo relacionadas con la ecología pueden constituir efectivas estrategias de adaptación al cambio climático.

Aunque la responsabilidad del cambio climático y sus consecuencias recae principalmente en los países desarrollados, los estados más amenazados también deben afrontar la realidad de la migración forzada y los conflictos. La primera de las responsabilidades de los estados es proteger a su población. La adaptación es, en gran medida, una cuestión de recursos, información e infraestructuras, pero el papel del Estado, sus instituciones y otros factores políticos y socioeconómicos son vitales a la hora de prevenir los

ocasionados porque los fabricantes estadounidenses, en nombre del libre mercado y con el apoyo de su gobierno, han rechazado todo tipo de controles. Los problemas que se ciernen sobre los países en desarrollo deben estudiarse a la luz de este contexto global. Si deseamos resolver las causas de la migración forzada y los conflictos, deberíamos asimismo integrarlos en las políticas y prácticas de los países desarrollados.

El cambio climático podría alentar un sentido novedoso y reforzado de la solidaridad. Nos ofrece la oportunidad de cooperar para solucionar problemas globales, como los conflictos y los desplazamientos. El cambio climático nos recuerda que todo está interconectado. Quizá el mundo se encuentre dividido y los pueblos, categorizados de diversas maneras, pero todos compartimos y vivimos en una sola Tierra.

Vikram Odedra Kolmannskog (vikram.odedra.kolmannskog@nrc.no) es el Coordinador Jurídico del Consejo Noruego para los Refugiados (www.nrc.no) y autor de una de sus publicaciones, Oleadas futuras de refugiados ('Future floods of refugees'), disponible en www.nrc.no/arch/_img/9268480.pdf.

1. www.ipcc.ch